

**FORO DE
CRISTIANOS
“JUAN ALSINA”**

**HACIA UN ENRIQUECIMIENTO DE LA
TEORIA DEL CAMBIO SOCIAL
REVOLUCIONARIO CON LAS
CONTRIBUCIONES DE LOS
CRISTIANOS POR LA LIBERACION**

LUIS VITALE

**PONENCIA AL FORO DE CRISTIANOS “JUAN ALSINA”
SANTIAGO DE CHILE, 23-25 DE ABRIL DE 1993**

HERMANOS:

HACIA UN ENRIQUECIMIENTO DE LA
TEORIA DEL CAMBIO SOCIAL
REVOLUCIONARIO CON LAS
CONTRIBUCIONES DE LOS CRISTIANOS
POR LA LIBERACION

Más allá del antiguo diálogo católico-marxista

El intercambio de ideas que hoy iniciamos cristianos y marxistas se da en un contexto político mundial muy distinto al del diálogo católico marxista de la década del 60. También han cambiado los interlocutores: a nivel internacional, ya no está el espíritu del Concilio Vaticano II ni la burocracia de la URSS y sus parlantes franceses Roger Garaudy y Louis Althusser. En el plano nacional, desertaron los fariseos, desde Bitar a Viera Gallo, pasando por el otrora cristiano marxiano (con x), el guatón Correa, quienes no esperaron la Última Cena del Maestro para pasarse con camas y petacas al banquete neo-conservador, ni siquiera neo-liberal. Del lado marxista chileno ya no están los petardistas en palabras como el actual reno-renegado Carlos Altamirano, ni tampoco los mismos stalinistas criollos.

El contexto internacional de este nuevo encuentro entre cristianos y marxistas se da en una coyuntura caracterizada por una correlación de fuerzas desfavorable a los oprimidos. Hace 3 décadas, la irrupción de los cristianos por la liberación se dio en plena fase de ascenso revolucionario, insuflado por los barbudos Fidel y el Che Guevara. Hoy, ellos al igual que nosotros, los marxistas, vivimos una etapa de estancamiento de las luchas populares. A unos y a otros nos corresponde asumir la CRISIS, buscando la raíz de nuestros errores y un horizonte más transparente.

Quizá es mejor que se haya caído el muro. Peor hubiera sido seguir engañados por siglos, como dijo Tomás Borge, creyendo que “eso” era socialismo. De manera similar, para los cristianos por la liberación, quizá es mejor que haya surgido este Papa polaco para no seguir creyendo –como ocurrió con Juan XXIII- que la Iglesia oficial era factible de ser reformada, pues es evidente que el Vaticano no puede ser la morada de los “Herejes de la Liberación” i de la “Teología de la Subversión”.

Tenemos que reiniciar este diálogo con la más absoluta transparencia, con “glasnots” que siempre es mejor que “perestroika”. Sin paternalismo ni menos, por parte de los marxistas, de aprovecharse maquiavélicamente de algún movimiento religioso en calidad de “compañero de ruta” para abandonarlo una vez conseguido el objetivo o la maniobra táctica.

Tampoco se trata de ocultar las DIFERENCIAS TEORICAS, haciendo un pastel indigesto entre cristianos y marxistas, como ocurrió en el diálogo Posto a Prova, celebrado en 1964 con comunistas y católicos italianos. Es más fructífera una polémica leal que un diálogo hipócrita y complaciente. Las diferentes versiones de macrocosmos entre el idealismo religioso y el materialismo histórico, superador del materialismo vulgar, no pueden ni deben soslayarse.

Otra diferencia se plantea en torno a la teoría marxista de la ALIENACION y su proyección en lo religioso, no en tanto opción personal sino en las consecuencias sociales, políticos, culturales y de vida cotidiana que provoca la alienación religiosa manipulada por la jerarquía eclesiástica y las clases dominantes.

No es sano, tampoco, ocultar nuestras diferencias sobre el aborto, el divorcio y otras demandas claves de la mitad de la población: **las mujeres**, secularmente postergadas por la Iglesia y el sistema patriarcal.

En este proceso de discusión para llegar sanamente a significativos acuerdos para la acción, los marxistas mostraremos también nuestras deficiencias y errores.

Algunas falencias del marxismo y la forma de enriquecerlo

Uno de los desafíos más importantes que tiene el materialismo histórico en los umbrales del siglo XXI es integrar a su teoría los aportes de los Pueblos Originarios, de los ecologistas, del feminismo y de Teología de la liberación.

El pensamiento y la práctica de los Pueblos Originarios, antes llamados indígenas, nos obliga a replantear la denominada CUESTION NACIONAL en términos distintos a los de Marx y Lenin en América Latina y más cercanos a los de Mariátegui. Tenemos que elaborar una nueva teoría del Estado para explicar por qué el pueblo-nación mapuche tiene derecho a existir de dentro del Estado Chileno como nacionalidad. La comprensión del problema negro y de los **Pueblos Originarios** puede ayudarnos a superar nuestro crónico reduccionismo de clase, dándonos cuenta de algo que existió desde la colonia: la relación etnia-clase.

Es fundamental incorporar al materialismo histórico las contribuciones teóricas del **feminismo** latinoamericano para comprender las relaciones de género, soslayadas por la izquierda durante muchas décadas. No se trataría solamente de apoyar las demandas de las mujeres sino de integrar su teoría anti-patriarcal y de vida cotidiana.

También es central el aporte del **ecologismo subversivo**, puesto que el marxismo –al igual que las otras corrientes de pensamiento- jamás se preocupó de esa totalidad que es el ambiente, es decir, la relación SOCIEDAD-NATURALEZA.

Otra contribución que es necesario integrar es la de los cristianos por la liberación. Su redimensión de la persona humana y otros aspectos que veremos a continuación son claves para que le entren vientos frescos al marxismo, y especialmente a los partidos de izquierda, tan sectarios respecto de la religiosidad popular.

Superación de errores

Para ello, los marxistas ortodoxos deben hacer una ruptura epistemológica con la concepción eurocéntrica de la historia y a la política y considerar más atentamente la

especificidad latinoamericana de la religiosidad popular. ¿Basta de seguir calcando la posición de la izquierda europea, heredera de la crítica liberal burguesa a la religión!

El concepto de que “la religión es el opio de los pueblos” es anterior a Marx; ya se encuentra en Kant, Herder y otros ideólogos liberales de la llamada “Ilustración francesa”. Feuerbach y Marx la analizaron a la luz de la teoría de la alienación, como expresión de una ideología funcional a los intereses de la Iglesia oficial. Más acertado habría sido decir: “Opio del pueblo” es la ideología de la jerarquía eclesiástica, aliada a fracciones de la clase dominante.

En resumen, la religión no sólo es eso sino la forma espiritual en que los pueblos -desde el acto mágico de las culturas agro-alfareras- sintieron la necesidad de apropiarse con fe y esperanza de una realidad inasible y, al mismo tiempo, compensar la angustia de vivir una existencia miserable y enfrentar los miedos de la muerte.

Se sobredimensionó, asimismo, la polémica materialismo-idealismo, negando importancia al idealismo de la religiosidad popular, como fuerza motriz de la historia, ahí está como ejemplo, la Virgen de Guadalupe al frente de la revolución mexicana, portada por miles de campesinos.

Los análisis de Engels y Kautsky sobre las insurrecciones cristianas de la Edad Media fueron acertados en el fondo, pero consideraron la religiosidad sólo como una cobertura bíblica o estratagema, vaciando de contenido la dimensión del milenarismo de un Tomás Münzer en el siglo XVI, “su fuerza espiritual y moral, su profundidad mística auténticamente vivida”, dice MICHAEL LOWY en **El desafío de la Teología de la Liberación**, Cuaderno N°5, CECFIL, Buenos Aires, q987, p. 3.

Recién ella década de 1950-60, Ernest Bloch hizo un enfoque marxista más fino al distinguir entre religión tecnocrática de la Iglesia y religiosidad popular, diferenciándose de quienes habían analizado la religión y los movimientos cristianos rebeldes como “máscara” de otros intereses. Para Bloch, “las herejías escolásticas o colectivistas del pasado no son simplemente ‘precursores del socialismo’ (como dijera Kautsky), es decir un capítulo cerrado que pertenece al pasado, sino que constituye una herencia subversiva actual”, manifiesta Michael Lowy en el trabajo citado anteriormente, p.5.

Para apreciar los aportes de Teología de la Liberación, la izquierda latinoamericana y, particularmente, la chilena deben reexaminar su pasado “come fraile”, herencia de la tradición liberal-burguesa y de la ideología de la masonería, tan arraigada en Chile en los partidos Liberal, radical, Democrático y Socialista. En ningún país de América Latina, la masonería ha tenido tanta relevancia política como en Chile, a tal punto que varios Presidentes de la República han sido masones. Ni que hablar de los militantes masones, desde el general Ibáñez hasta el mismísimo Pinochet, expulsado de la masonería por haber traicionado a su hermano Allende, según declaró oficialmente hace dos años el gran Maestre de la Masonería Internacional.

El PC no fue obviamente de ideología masónica pero, al igual que el PS, fue ácidamente “como fraile” y alérgico a todo lo que oliera a sotana, confundiendo la jerarquía de la Iglesia con la religiosidad del pueblo.

CLOTARIO BLEST fue el cristiano revolucionario capaz de sacudir a esta izquierda que hacía del ateísmo una profesión de fe. Clotario fue más revolucionario que todos los que se proclamaban revolucionarios. No por azar, los trabajadores lo han consagrado como el más importante líder sindical después de Recabarren. Es simbólico que un marxista y un cristiano sean los dos más notables dirigentes del movimiento obrero chileno.

En síntesis, si la teología de la Liberación nació como reflexión autocrítica de la incapacidad de los cristianos para hacer históricamente efectiva la profecía, de manera análoga los marxistas tienen que reconocer cristalina y críticamente sus errores por haber sido incapaces de construir el genuino socialismo, apoyando crítica o acriticamente esa monstruosidad anti-marxista que en nombre de Marx se amasó en la patria de Lenin y Trotsky, bajo la dictadura del “proletario Stalin”.

Aportes de los cristianos por la liberación

Desde la mirada de un marxista

-Uno de los aportes históricos más sobresalientes ha sido y continúa siendo su UTOPIA de una sociedad igualitaria, su “reino de Dios”, tergiversado a veces por “reino de los cielos”. Sociedad igualitaria generada en el cristianismo prístino, continuada en el combate de Münzer y proyectada en el presente en la Teología de la Liberación y en la egregia personalidad de Camilo Torres, portador de los versículos de Lucas, Miqueas, Ezequiel e Isaías y el fusil de combate en las montañas y selvas colombianas de “Cien años de soledad”.

Es sugerente que la mayoría de los europeos de izquierda siga sin entender la trascendencia de la Teología de la Liberación.

¿Será porque ésta es una de las pocas teorías que no surgió en Europa?

¿Será por reacción ante el hecho de que la Teología de la Liberación nació en tierras latinoamericanas?

-El **humanismo cristiano** puede contribuir de manera relevante a la construcción de una nueva sociedad, genuinamente socialista. Su redimensión de la persona humana, del bien común y respeto a la libertad individual es de hecho una contribución al enriquecimiento del humanismo socialista, tan presente en el pensamiento de Marx y tan desfigurado por esa aberrante sociedad stalinista de Europa Oriental. En el humanismo cristiano está en barbecho la mujer y el hombre nuevo soñado por el Che.

-La praxis de los cristianos por la liberación reafirma los **valores comunitarios y solidarios** del futuro socialismo. Su crítica al “desarrollismo” y a la concepción economicista del desarrollo de las fuerzas productivas –desiderátum de muchos marxistas dogmáticos- es clave para diseñar un proyecto de nueva sociedad.

-Respecto de la construcción de un nuevo referente político revolucionario, las **críticas** de los cristianos por la liberación al **autoritarismo y verticalismo** de los partidos de izquierda es central para generar una nueva concepción de partido. Podrán muchos acuerdos políticos y programáticos, pero si no se cambia la concepción de partido o Movimiento muy luego emerge la frustración.

-Por eso, también es importante la crítica de los cristianos por la liberación a la burocracia y su **reivindicación de la democracia de base**.

-La mística que vuelcan los cristianos por la liberación en el compromiso social y su ética revolucionaria es más necesaria que nunca, ante las tentaciones del pragmatismo del actual modelo neo-conservador, que dice no ser ideológico pero es más ideologizado que nunca.

Por ese camino tortuoso transitan los ateos que ayer gritaban “avanzar sin transar”, lo que demuestra que no es condición ser ateo para ser revolucionario. Lo contrario también es cierto. Y si no que le pregunten al fariseo de última data: al Lucho Maira.

Como trabajan juntos mas allá de las diferencias entre

Idealismo-religioso y materialismo histórico.

Actuando, sin sectarismo ni descalificaciones, en el seno de los Movimientos Sociales. En la praxis y desde la praxis del movimiento estudiantil, ecologista y de los Derechos Humanos, como asimismo del apoyo a los Pueblos Originarios, nos iremos re-conociendo.

Juntos, trabajando en la base de los Movimientos Sociales, iremos descubriendo los sectores de avanzada dispuestos a construir una nueva organización revolucionaria para los oprimidos de nuestro chilito. No creemos en ninguna fórmula mágica, inventada por cúpulas iluminadas que sea capaz de remontar con consignas remanidas la actual y profunda crisis de la izquierda chilena. Menos creemos en los restos de la vieja izquierda manipuladora e incapaz de autocriticarse de mente y de corazón de los gravísimos errores políticos del pasado, aunque se golpee el pecho diciendo que ha dejado de ser stalinista, mientras mantiene la obsoleta concepción verticalista del partido.

-Lo nuevo sólo vendrá de la base de los Movimientos Sociales y de la nueva generación –cuyo “no estar ni ahí” es más profundo de lo que se cree.

-Con AUTONOMIA Y AUTOGESTION, practicada con ganas de hacerla realidad, advendrá el viento fresco que necesitamos para construir creativamente algo nuevo, a nivel horizontal, rompiendo con la concepción tradicional de la política.

-Juntos, insertos en la base de los Movimientos Sociales, podremos generar un nuevo programa social y político, sin consignismo ni ideologismo, siempre partiendo de lo que siente la gente y no de los que nosotros queremos que sienta la gente, respetando la autonomía de cada Movimiento Social, haciendo una crítica sin concesiones a la mala costumbre de sustituir a la clase y los Movimientos Sociales por quienes se autoproclaman vanguardia del proletariado.

-Juntos, de la mano, estaremos en condiciones de detectar cuándo los sectores de avanzada de los Movimientos Sociales estén dispuestos, sin presiones, a crear un NUEVO REFERENTE POLITICO REVOLUCIONARIO.

Levantando juntos los puños y con una conciencia lúcida podremos desde ya empezar a elaborar un

PROYECTO DE NUEVA SOCIEDAD ALTERNATIVA AL CAPITALISMO

Los Cristianos por la Liberación pueden jugar un papel fundamental en la elaboración de este proyecto porque han guardado como tesoro la tradición milenaria de la utopía por la sociedad igualitaria. Tienen una conciencia utópica y una conciencia de esperanza. Han generado un espacio imaginario de la existencia por conquistar aquí en la tierra. La fuerza telúrica de esta utopía, cuya génesis se remonta a los Profetas, traspasa la rebeldía medieval de los cátaros, valdenses, taboristas y hussitas, y prolonga en nuestra América en el poco conocido proyecto de Socialismo Cristiano. Su autor fue Plotino Rhodakanaty, un griego residenciado en México a partir de 1861. No sólo elaboró su estrategia de Socialismo Cristiano sino que, inspirado en el socialista utópico Fourier, creó la Escuela de la Razón y el socialismo en Chalco, experiencia ligada al primer levantamiento campesino mexicano, con programa socialista, encabezado por Julio César Chávez, como lo ha demostrado Gastón García Cantú en su libro **El Socialismo en México**, Ed, ERA, México, 1969.

Continuando esta tradición, el Primer Congreso de Sacerdotes para el pueblo, celebrado en México en 1972, se pronunció (textualmente) “por un proyecto socialista que, proponiéndose la transformación radical de la estructura económica, mediante la apropiación social e los medios de producción, permite la configuración de una sociedad más solidaria y menos desigual, basada en la autogestión, en la autodeterminación colectiva y en la verdadera responsabilidad social y política. Creemos que el pueblo latinoamericano tiene la suficiente imaginación y creatividad para forjar un socialismo de rostro humano, no opresivo ni nivelador, sino respetuoso de la pluridimensionalidad de la promoción humana y superador de sus formas históricas de perversión” (citado por Michael Concha y Jorge Iñiguez: **Cristianos por la Revolución en América Latina**, Ed. Grijalbo, México, 1977, Páginas 117 y 118.)

Nosotros coincidimos con la sociedad socialista soñada por estos sacerdotes mexicanos, por Camilo Torres en plena montaña, por lo apuntado por Leonardo Boff, Frei Betto, Enrique Dussel, Sergio Méndez Arceo, Giulio Giradi, José Comblin, el ecuatoriano Angel María Iglesias y muchas otras comunidades de base que he conocido en América Latina, con las cuales he trabajado codo a codo por construir algo nuevo, donde pude apreciar la fuerza del compromiso social de los cristianos por la liberación.

Sin embargo, el proyecto de socialismo, tanto de cristianos como de marxistas, ha adolecido de falta de profundización. Hoy quisiera conversar con ustedes sobre este tema central, en un momento en que los sectores populares y la izquierda se han quedado sin modelo ante el derrumbe del llamado “socialismo” entre comillas.

Tenemos que enfrentar el hecho de que en el mundo de los explotados hay desesperanza y desánimo, ya que millones de personas creyeron que en la URSS y Europa Oriental se estaba construyendo el socialismo.

¿Se han puesto a pensar que este fracaso es el resultado de que los Partidos de Izquierda – al igual quizá que los cristianos- siempre tuvieron solamente estrategias para la TOMA DEL PODER Y NUNCA ESTRATEGIAS PARA LA CONSTRUCCION DE UNA NUEVA SOCIEDAD?

Revisando los programas de los partidos de la II y III Internacional y de otras organizaciones políticas nos dimos cuenta que ninguno de ellos tuvo un proyecto de la nueva sociedad que querían construir.

¿No les parece que la falta de una estrategia de construcción de una nueva sociedad condujo a que el Partido se convirtiera en el único dueño del Estado y de la sociedad civil, estableciendo una dictadura en nombre del proletariado?

¿No les parece que el nuevo referente político que se forme debe estar en estrecha relación con el tipo de sociedad que se quiera construir, y no sólo con la estrategia de toma del poder?

_Leyendo las opiniones de los Cristianos por la Liberación creemos que podríamos coincidir en un SOCIALISMO AUTOGESTIONARIO. Esta autogestión debería ser no sólo a nivel de la producción sino también de la circulación, del consumo, de la distribución, de la ocupación del tiempo libre, de la salud, educación, vivienda, cultura y deporte, superando la concepción economicista de lo que tradicionalmente se ha entendido por autogestión. Esta práctica real de la democracia, que es la autogestión, debe coordinarse tanto a nivel local como nacional, garantizando que las actividades PROGRAMADAS COLECTIVAMENTE –en vez de planificadas por arriba- se pongan al servicio de las necesidades cotidianas del pueblo, como expresión de una sociedad solidaria, fraterna e igualitaria.

¿Cómo podremos trabajar juntos para imaginar la forma en que podría funcionar una sociedad antiimperialista, anticontaminante, democrática, multiétnica y garantizadora de los Derechos Humanos?

¿Quién creen ustedes que debería dirigir esta sociedad?. Ahí está la cuestión clave. Los partidos nunca han aclarado quien ejercerá el gobierno luego de la toma del poder. Hablan en general de un gobierno del proletariado, pero nunca dicen cómo se configurará ese gobierno. Al final, siempre termina gobernando el Partido Unico, identificándose con el Estado.

Con el fin de superar estos errores ponemos a la discusión de ustedes la propuesta de UN GOBIERNO DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES, sin dictadura de ninguno, elegido democráticamente y revocable por plebiscito, con dirigentes que no ganen más que el salario de un trabajador calificado.

Una nueva sociedad que garantice la libertad religiosa y de pensamiento. Que respete el tipo de cultura y economía autónoma del pueblo-nación mapuche y otras nacionalidades originarias dentro del nuevo Estado Socialista, aprendiendo de ellos las formas comunitarias que, a nivel nacional, se podrían combinar con formas colectivas, cooperativas y familiares de producción.

Una sociedad solidaria que considere a los NIÑOS Y ANCIANOS COMO LOS UNICOS PRIVILEGIADOS.

Una sociedad distinta a todas las conocidas hasta ahora en la que por primera vez en la historia más e la mitad de la población –las MUJERES- asuma la dirección del gobierno, dando paso a la creatividad y manejo del poder –de una forma de poder diferente- que la mujer es capaz de generar. Como dijeron Ernesto Cardenal y D'Escoto en junio de 1981: “El poder de servir, no el poder de dominar”.

Nuestro objetivo no es la mera estatización sino la socialización de los medios de producción, de la cultura y el conocimiento. La liquidación de la propiedad privada de los medios de producción “sine qua non” para extirpar el capitalismo, pero no basta con estatizar para garantizar un sano proceso de construcción del socialismo. La propiedad social no empieza donde termina la propiedad privada, sino donde termina la propiedad estatal. El desarrollo

impetuoso del actual capitalismo monopólico transnacional facilita, contradictoriamente, este proceso de economía socialista.

Queremos un SOCIALISMO AUTOGESTIONARIO que inaugure una nueva relación con la naturaleza y eche las bases de un tipo distinto de vida cotidiana, proyectada hacia la UNIDAD DE LAS REPUBLICAS SOCIALISTAS DE AMERICA LATINA.

Por eso, tenemos que construir este nuevo socialismo a partir de las especificidades de nuestra tierra latinoamericana. Como la Teología de la Liberación nació aquí, en nuestra América, está más cerca del marxismo de un Mariátegui. Por lo tanto, podemos decir juntos: "Ni calco ni copia, solo creación heroica".

Si la primera Independencia de América latina dio en 1810 un Fray Antonio Orichuela en Chile, Hidalgo y Morelos en México y el cura Muñecas en Bolivia, la segunda Independencia, ya no sólo política sino y también social, dará miles de Juan Alsina y de laicos cristianos por la liberación, conscientes de que ha sido el hombre, es decir las clases dominantes, y no Dios el generador de la opresión, de las desigualdades y de la infelicidad humana.

Eso, muchas gracias.

Luis Vitale.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.